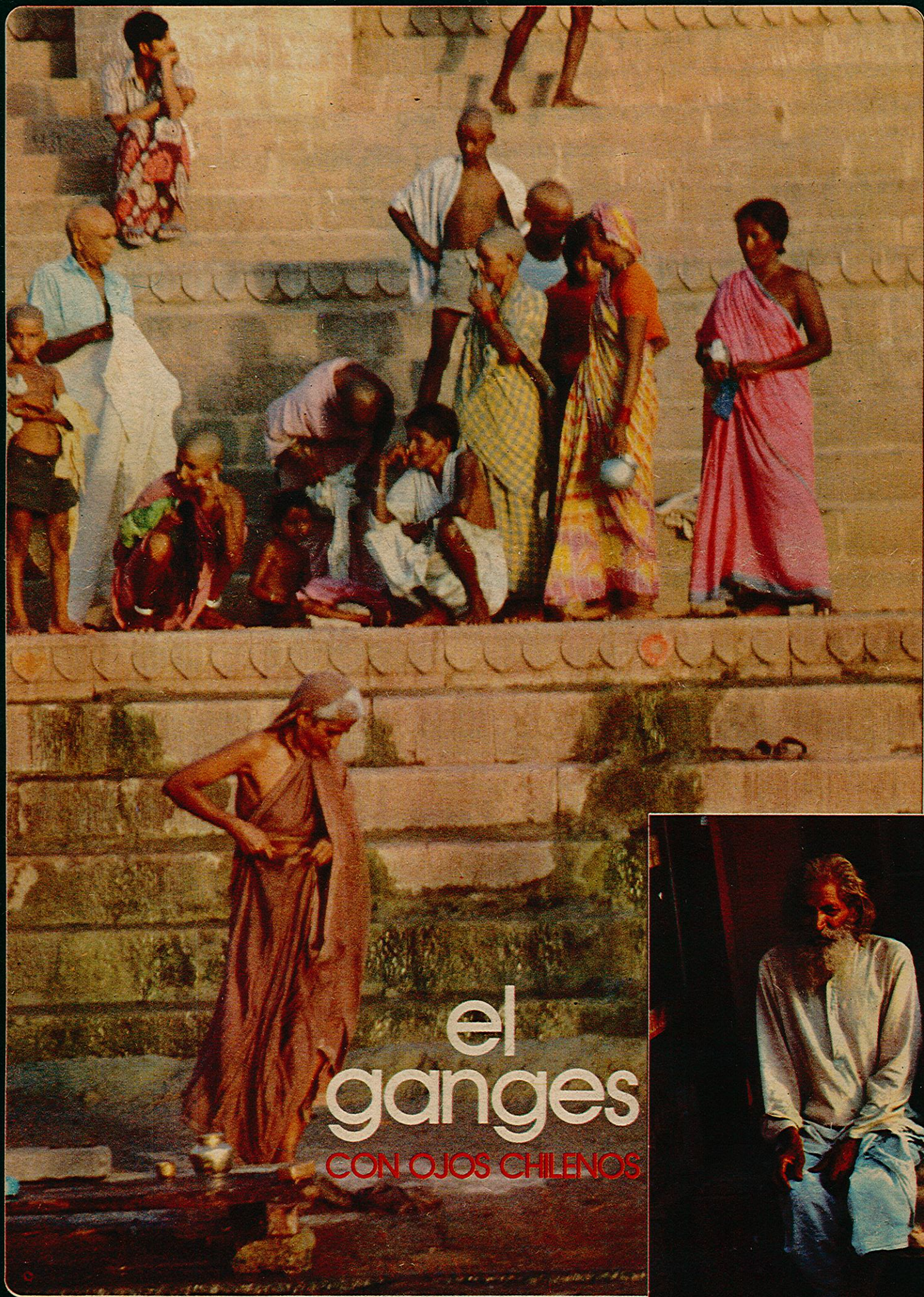
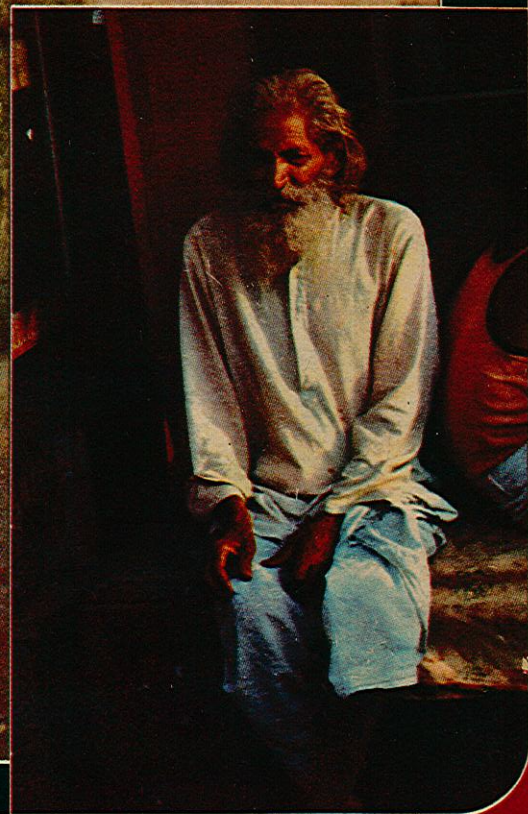


revista del DOMINGO



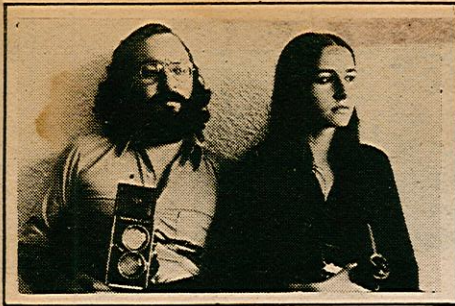
el ganges

CON OJOS CHILENOS



Río sagrado de los hindúes visto, oído y fotografiado en Benarés por colaboradores de Revista del Domingo

15 octubre 1978 N° 617

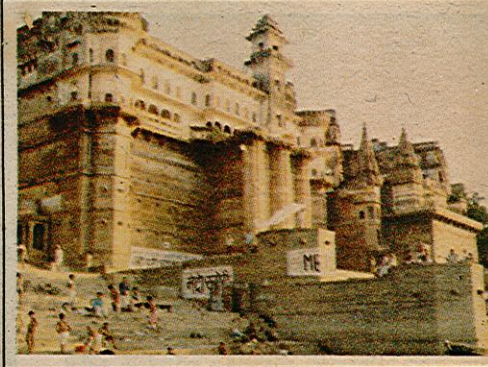
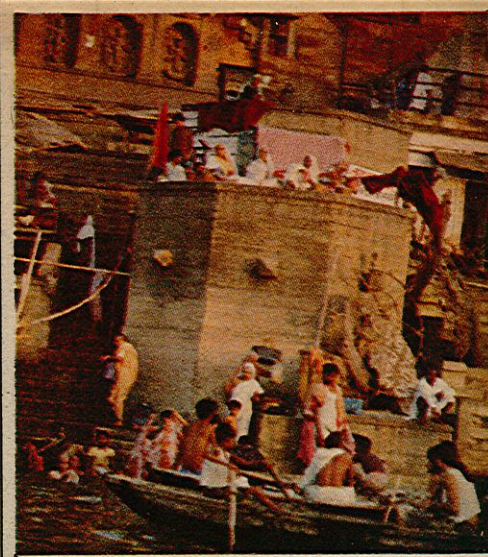


Desde Benarés, por Sergio Marras. Fotos del autor y Soledad Lorenzini.

LAS VIUDAS: Ubicadas en un sitio de privilegio (arriba). El Estado a veces las mantiene hasta que mueren.

Colaboradores de *Revista del Domingo* relatan su experiencia en Benarés, ciudad del Ganges, a la cual llega cada año un millón de peregrinos para quemar a sus muertos y glorificar a sus dioses.

la roma hindú CON OJOS CHILENOS



PALACIO Sirven de este año descabez

Cuando las ruedas del jet de la Indian Airlines patinan sobre el asfalto hirviente del aeropuerto de Babat Pur, el más cercano a la ciudad sagrada de las cremaciones, el tiempo poco a poco comienza a retroceder.

Mientras vamos desde la escalerilla del avión hasta el edificio terminal, las imágenes pasan en una secuencia de interminable cámara lenta... soporífera... envolvente... placentera. Los cincuenta grados centígrados rebotan en nuestras nuca y un fortísimo y drogante olor a sándalo y pachuli satura hasta el último rincón de las capacidades olfativas. Todo se desplaza lentamente: los empleados que descargan los aviones, los soldados que custodian unas antiquísimas máquinas voladoras de la segunda guerra e incluso las manos de los que han venido a despedir a sus amigos.

En el interior del terminal, ventiladores inmensos giran en el techo, desesperados, tratando de dulcificar la vida de los que estamos a su alcance... Pero sólo consiguen un ingenuo vientecillo caliente. Por las ventanillas del pullman en que viajamos a la ciudad se ve sólo una inmensa y seca llanura; la gente está tumbada en el suelo, bajo cualquier árbol, bajo cualquier alero que los cobije del tormento de la radiación directa.

Las ansias por conocer la ciudad sagrada del hinduismo se nos van diluyendo poco a poco en una nueva y emergente obsesión: ¡Tomar agua! ¡Bañarse en agua fría...! En el hotel la gente se amontona en el lado sombreado de la piscina, en la habitación el aire acondicionado ronronea pidiendo clemencia... ¡Así no se puede trabajar! No es cosa de ponerse a alargar la lista de los muertos por insolación. La ducha... ¡Nada! Funciona, pero sólo sale... agua caliente por la llave de "agua fría". Dormimos en las puertas del infierno.

MUJER EN LLAMAS

Nos levantamos a las tres de la mañana porque hemos venido a Benarés especialmente a fotografiar el río Ganges en su punto más venerado. ¡Debíamos apresurarnos! Queríamos ver las cremaciones, que se hacen al amanecer. Un rickshaw, especie de victoria pequeña tirada por una bicicleta, nos lleva hasta la parte antigua de la ciudad. "No saquen fotos de las cremaciones", nos recomienda el conductor, "les puede costar caro..." Comenzamos a caminar por los estrechos callejones que llevan al río sin más guía que un descolorido plano conseguido en el hotel.

La gente duerme en las calles junto a las vacas, monos y perros. Algunos taxistas usan como casa sus propios vehículos. En Benarés el problema principal es el de la vivienda para los miles de peregrinos que van allí a adorar al dios Shiva y para los ancianos que quieren morir en la ciudad para liberarse del ciclo de reencarnaciones.

De pronto, cuando ya nos creemos perdidos en un laberinto de pasajes milenarios, un viejo santón se ofrece a conducirnos al lugar de las cremaciones.

—¿De dónde vienen?

—De Chile.

—¡Latinoamericanos! ¡Hermanos de la India!

—Hermanos...

La conversación es bruscamente cortada por la escena imponente con que nos encontramos al doblar la esquina siguiente. Sobre una plataforma de cremación, las llamas muerden el cadáver de una mujer envuelto en un sudario rojo... Al fondo, el Ganges comienza a reflejar los primeros rayos del sol.

"Llegó con las manos vacías y así debe irse", explica en voz baja el cuidador de la plataforma. Los familiares asisten en silencio. Están satisfechos. Según su religión, la mujer ya no tendrá que padecer el agotador ciclo de reencarnaciones al que está expuesto todo ser que no muera en Benarés. Sus pecados han sido borrados por obra y gracia de Shiva, dios destructor del mal, quien personificado en el río se encargará de devolver esa alma al Absoluto.

APARECE EL RIO

Ya son las cuatro de la mañana. Amanece en Benarés. Poco a poco se van iluminando los escalones que conducen al río y también los palacios de los maharajas que sirven de muro de contención de las frecuentes inundaciones que provocan los monzones.

Dentro de un rato el cuidador limpiará la plataforma y arrojará las cenizas al río..., y la familia se irá a orar a uno de los mil quinientos templos de esta ciudad santa.

Cuando ya hay luz suficiente, el borde del río está en plena actividad. Cientos de creyentes hindúes se aprestan a tomar su baño matinal. Con inundación o con sequía, con frío o calor, ningún verdadero creyente se perderá su zambullida purificadora.

Por un costado del fuerte del Maharajá Chetsingh, el enemigo acérrimo de los colonizadores ingleses, aparece un grupo de hombres cubiertos de ceniza. Son los adoradores de Shiva, el patrono de la ciudad... Por otro lado, los sacerdotes brahmanes, bajo unos inmensos quitasoles, comienzan a marcar la frente de los bañistas. Como pago reciben frutas o dineros... Alguna gente le arroja agua al sol naciente, otros lanzan flores... Otros rezan con un rosario de ciento ocho cuentas... Varios santones se sientan en profunda meditación con las piernas cruzadas, cerrando la nariz para controlar mejor los sentidos; otros adoptan posturas yoga...

Poco a poco el cuadro del Ganges dorado se va completando.

Llaman la atención decenas de peluqueros que ofrecen rapar cabezas y barbas de los que tomarán el baño.

Muchas viudas, vestidas de blanco, ejecutan rituales interminables sobre una plataforma, desahogando el instinto ancestral que las impulsaba a lanzarse a la pira ardiente de sus maridos. La ley hoy día lo prohíbe.

Aparecen también inválidos, leprosos, ciegos... Vienen a recoger la energía vivificante de la oración colectiva... La ciudad, según la tradición aria, enfrenta a esta hora el sol naciente, ahuyentando la ignorancia y asimilando el conocimiento que trae la iluminación... La ceremonia del baño que comenzó a las cuatro de la mañana recién terminará a las diez...

Nuestro asombro crece a medida que siguen apareciendo los personajes del río. La posibilidad de liberarse de tener que volver a vivir en el cuerpo de otro hace que muchos hindúes quieran morir allí. Cientos de ancianos se amontonan en los asilos que el gobierno ha dispuesto especialmente para ellos... Los enfermos deambulan por los templos preparándose pacientemente para enfrentar lo que ellos llaman "la llegada de la verdad". Los cadáveres son enviados desde los rincones más alejados del país.

BEBER EN EL GANGES

Hay cremaciones durante el día y la noche. Todos los hindúes tienen derecho a ella, incluso los más pobres, que gozan de un subsidio estatal para comprar la leña. A veces ocurre que la cantidad de madera que les dan no les alcanza y los cadáveres deben ser tirados al río a medio quemar... Es entonces cuando bajan decenas de buitres que aguardan sobre los techos de varios palacios de maharajas.

Así y todo, la gente bebe el agua del río... No tiene ningún olor especial. No se ve más sucia que el agua del Mapocho. Varios occidentales han hecho la prueba de tomarla con diferentes resultados. Algunos cogieron males que nunca curaron definitivamente; otros dicen haber recuperado la salud perdida. Nosotros

nos damos por satisfechos arrendando un bote para poder navegar sobre ella...

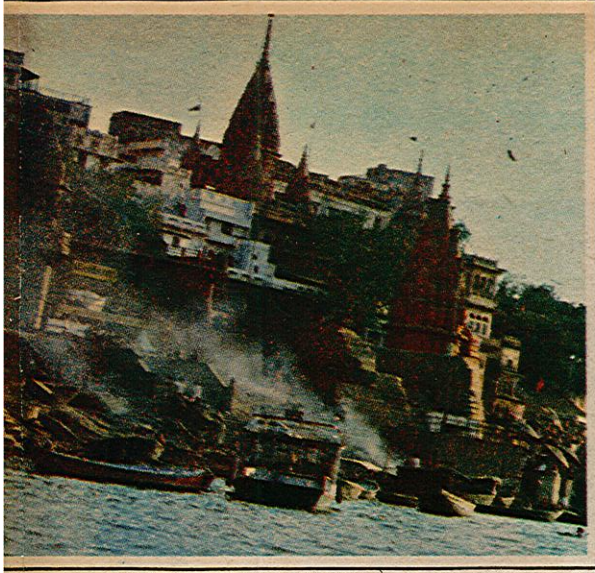
El botero nos cuenta que todos los de religión hindú son cremados, excepto los niños que no han alcanzado a pasar por el rito de iniciación, y los santones, pues se supone que éstos han renunciado a los sacramentos. La cremación es considerada como el último sacramento en la vida de un hindú... Los leprosos y los enfermos de viruela tampoco pueden ser cremados. Se les considera invadidos por espíritus maléficos que a través del fuego podrían amenazar a sus deudos. Sus cadáveres se entierran o lanzan al agua, amarrados a piedras...

"TU TE IRAS DE BENARES..."

A un extremo de la ciudad, sin embargo, el ambiente ritual y sacro se pierde, y más que en el mítico Ganges parece que estuviéramos en la mitad de una piscina pública. Grupos de niños indios musulmanes aprovechan el río para jugar y refrescarse con todo tipo de elementos profanos: botecitos de madera, lanchas a cuerda y flotadores de goma. Para ellos el Ganges no tiene más significado que el de un buen medio para pasar el calor.

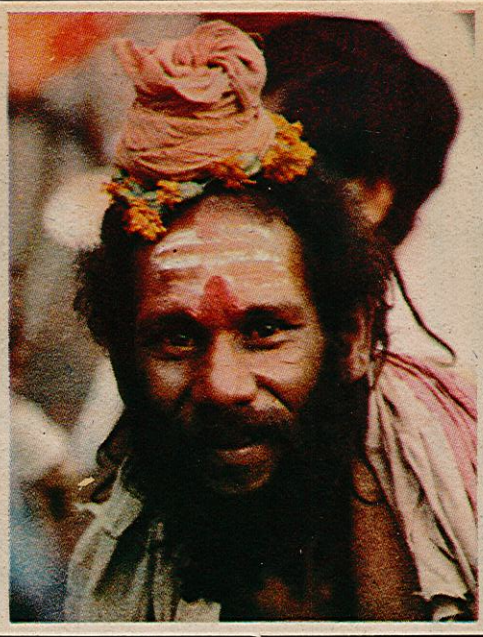
Al atardecer, camino al aeropuerto para tomar el avión a Delhi, no resistimos la tentación de "echar una última mirada al Ganges".

¡Hare Krishna! ¡Hare Rama! Resuenan las oraciones en los templos. Ya no hay más baños a esta hora. La gente se sienta con mucha devoción alrededor de los sacerdotes brahmanes para escuchar los textos sagrados traducidos del sánscrito al hindi. El sol está a punto de ponerse... Benarés con la noche muere y sus habitantes se acercan al Para Brahma, el Absoluto. Las ceremonias recomenzarán al amanecer... La sensación de haber estado pisando los límites mismos del misterio de la vida y de la muerte se acomoda muy cerca del corazón. "Tú te irás de Benarés —dice la leyenda—, pero Benarés nunca se irá de ti". □



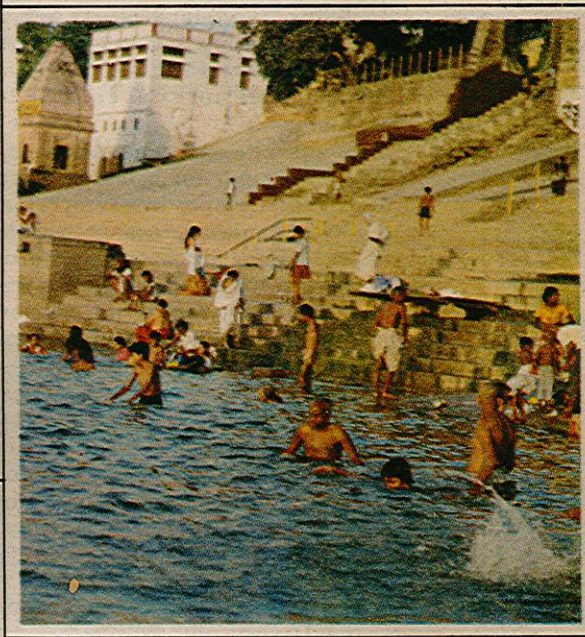
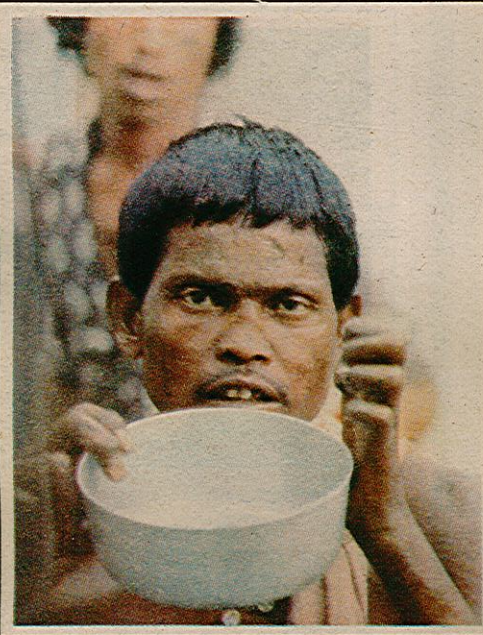
CREMACIONES Y BUITRES: Las aves carroñeras revolotean en el cielo sobre el lugar en que los hindúes son sometidos a la purificación póstuma. Arriba, templo de Shitala, "diosa de la viruela".

ADORADORES DE SHIVA: Algunos cubren sus cuerpos de cenizas o se pintan los rostros. Viven de limosnas, pululando por Benarés.



ACIOS DE MAHARAJAES: en de contrafuertes para las idas del Ganges. Pese a todo, año la muerte llegó abatezando con el monzón.

LEPROSO: Cuando muera, su cuerpo será lanzado al Ganges con piedras atadas a los pies. Lleno de espíritus maléficis, no merece la cremación. . .



MARCAS CURIOSAS: Los niveles que ha alcanzado el agua del Ganges durante las inundaciones se señalan con marcas amarillas en los edificios.

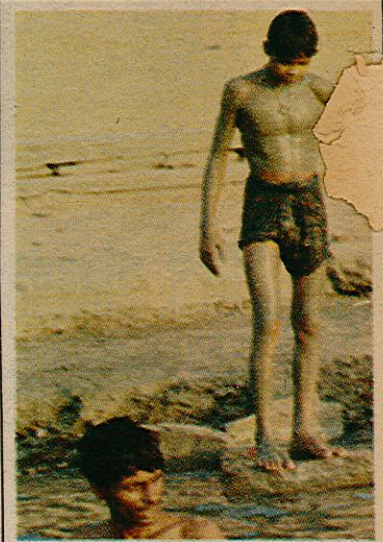
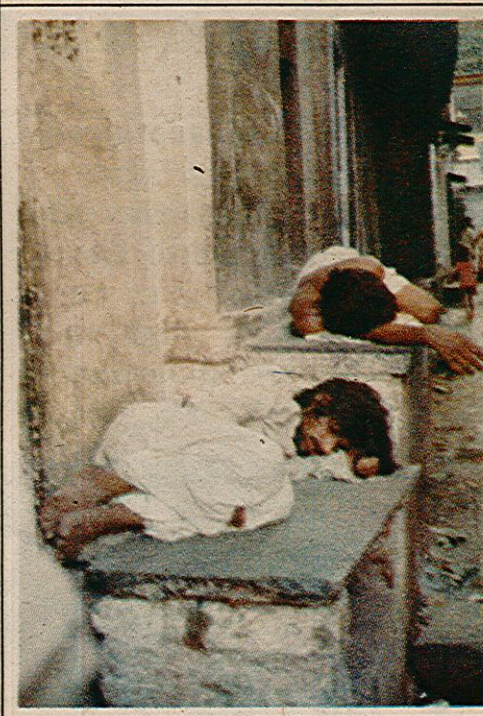
BAÑO OBLIGATORIO: Por lo menos una vez en la vida, todo hindú se sumerge en el Ganges.

¿AGUAS CURATIVAS?: Sanarían del cólera, según la leyenda. . . y no pocos médicos.

NERAL paso a paso

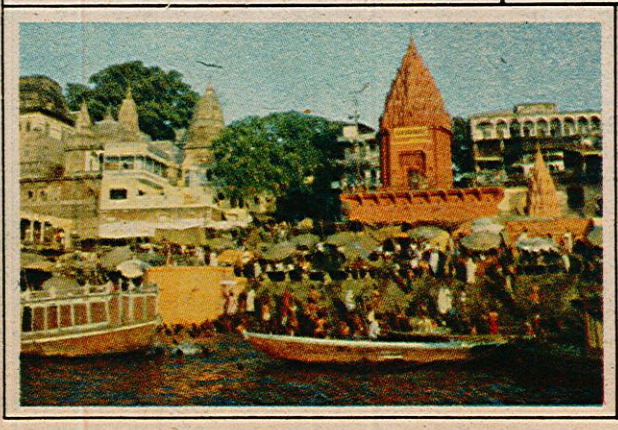
Los funerales de un hindú están divididos en cuatro partes: lavado del cuerpo, consagración del agua, cremación y, al último, ritos pacificadores. Su cuerpo en vida es llevado en hombros por otras personas, normalmente hijos del difunto. El funeral sólo puede detenerse algunas veces en el camino hacia la plataforma de cremación, apoyando el cadáver sobre el suelo. El jefe del cortejo — hijo mayor o el pariente más cercano — debe purificarse afeitándose la cabeza, vistiéndose en el Ganges y usando durante diez días — ropa blanca sin costuras. Una vez en la orilla del río, el cuerpo debe ser sumergido, quedando así libre de pecados para siempre... Después, los miembros de la familia le ofrecen agua al... muerto con sus propias manos. "No debe ir sediento en su largo camino a la eternidad".

DESCANSO: En cualquier lugar hay que reponer fuerzas, ya que faltan viviendas y hoteles.



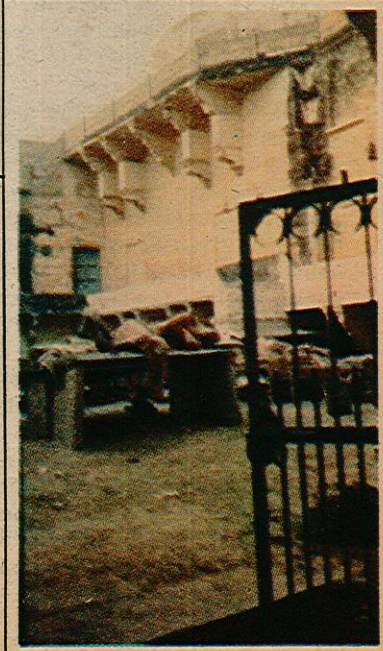
Una vez hecha la pira y colocado el cuerpo amortajado, se le pone encima una capa de madera. Entonces el jefe del cortejo toma el fuego eterno que le proporciona el cuidador de la plataforma. Seguidamente lo coloca bajo la pira en cinco momentos, de acuerdo a los cinco elementos que según los hindúes componen la materia: tierra, agua, éter, fuego y viento, los que se dispersarán volviendo a la totalidad. La cremación dura alrededor de tres horas. Antes de volver a su hogar, cada miembro de la familia se purifica tomando un baño y yendo a rezar a un templo. Durante diez días el jefe del cortejo le deja agua al alma del fallecido en una vasija colgada de un árbol. Al día once aparecerá el sacerdote para llevar a cabo la ceremonia de la liberación espiritual, la que liberará y salvará el alma de su soporte fantasmal. En los trece días los parientes y los brahmanes deberían ser llenados por la felicidad del alma salvada... □

EL BAÑO: La Ceremonia dura desde el amanecer hasta las diez de la mañana.



SACERDOTES BRAHMANES: Al atardecer los creyentes se reúnen en torno a sus "pastores" a orar y meditar.

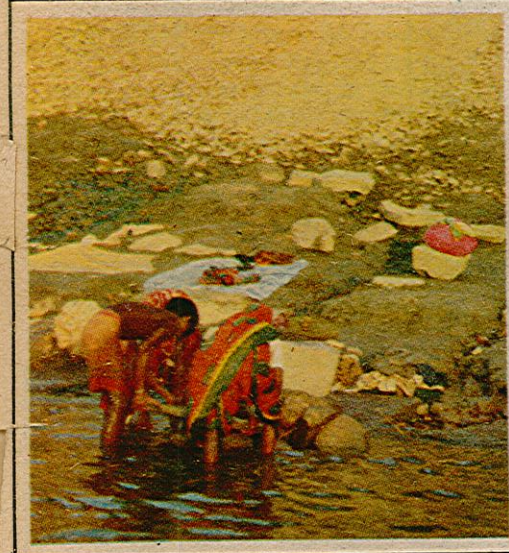
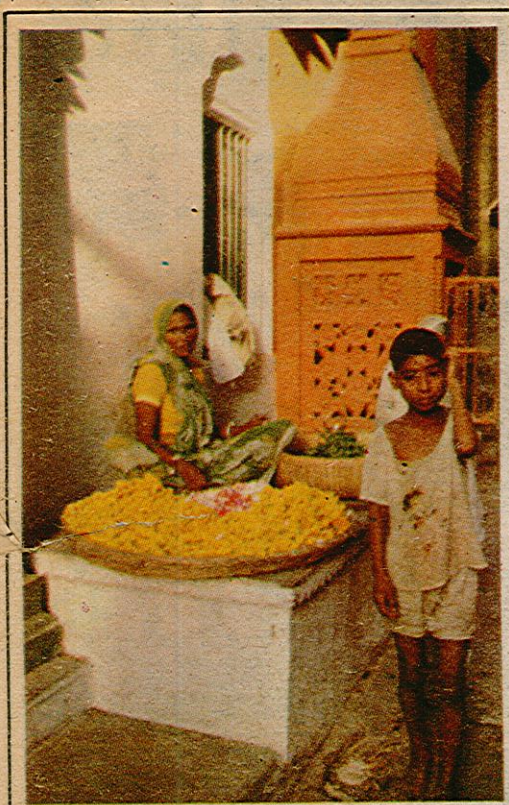
ESPERANDO LA MUERTE: Abundan en Benarés los sitios en que los que van a morir aguardan el fin sin aspavientos.



Sigue a la vuelta □ □ □

□□□ viene de la vuelta

▼ ROSTROS DE BENARES: Las flores, ofrenda preferida de Shiva, y el Ganges doméstico, donde los no creyentes lavan ropa y retozan en el agua.



EL GANGES nació en el cielo

Según la leyenda, hubo una vez un rey llamado Bahgiratha cuyos antepasados ofendieron a un sabio. Este se enfureció y los convirtió en cenizas. Bahgiratha siempre estuvo apenado por lo que le sucedió a sus parientes y quiso liberarlos de las vidas fantasmales que llevaban debido a sus muertes inmaduras. Para conmovir al cielo, hizo grandes penitencias y vivió en la más estricta austeridad... El cielo finalmente se compadeció y envió al Ganges, que no sería más que el flujo del amor divino, a la Tierra para borrar los pecados de los antepasados de Bahgiratha llevándose sus cenizas... Pero como la Tierra no habría resistido la caída libre del río, Shiva transformado en los Himalayas lo recibió en su cabeza... El Ganges pudo entonces bajar y cumplir su cometido. Más adelante Vishnú tendría una aparición de Shiva, quien le prometió que todo aquel que muriera en Benarés sería liberado para siempre del ciclo de la reencarnación.

El Ganges o Ganga, su nombre hindú, es considerado por los hindúes como sagrado desde tiempos inmemoriales. Nace en los Himalayas, regando más de dos mil quinientos kilómetros de tierra agrícola en el norte del país, y va a desembocar en el Golfo de Bengala. Sólo en tres puntos de su recorrido se le rinde un culto especial: en Hardwar, que es la primera ciudad a la que llega en su descenso de los Himalayas; en Allahabad, ciudad donde se junta con el río Yamuna, y aquí en Benarés. Estos tres lugares son los que reciben mayor número de peregrinos. De acuerdo a la tradición, todo hindú debe bañarse al menos una vez durante su vida en Benarés, y, por lo tanto, es la más importante de las tres ciudades del Ganges. □

BENARES: abuela de ciudades

Es una de las ciudades más antiguas del mundo, junto con Roma, Atenas y El Cairo. Tiene más de seis mil años. Invadida varias veces por los musulmanes, Benarés nunca dejó de ser el santuario máximo del hinduismo. Su nacimiento puede ser relatado de dos maneras: una de acuerdo a la historia de los dioses a través de un viejo libro sánscrito llamado Kashi Khand, y otra de acuerdo a la historia de los hombres.

El Kashi Khand cuenta que siete sabios representados por siete planetas se acercaron a Vishnú, el protector y segunda persona de la trinidad hindú, para pedirle que les mostrara el camino de la salvación... Vishnú habría creado entonces un lingam kash, un símbolo de luz, dando origen a la primera tierra kashi, o de la luz. Alrededor de ésta, más tarde, se habría creado el resto de la Tierra. Kashi es hoy el nombre religioso de Benarés, con el cual figura en algunos mapas antiguos.

Por otra parte, la historia de los hombres nos cuenta que cuando los arios llegaron a la India encontraron en Benarés la ciudad más segura que había en el fértil valle del Ganges. Procedieron en-

tonces a expulsar a los drávidas, habitantes originales del lugar, e hicieron de ella un centro de aprendizaje. Es curioso comprobar que ya en el siglo séptimo el viajero chino Hieuntsang describía la ciudad en forma muy similar a lo que parece hoy... "La gente es amable y cortés. Tienen en alta consideración a los que dedican su vida a estudiar... Hay unos diez mil hindúes que adoran a Shiva, algunos se afeitan sus cabezas completamente y otros sólo se dejan un moño. Existen cientos de templos..."

Según el escritor N. K. Sharma, Benarés es la ciudad por excelencia de la cremación y del conocimiento... "La iluminación habitualmente duerme dentro de los individuos. ¡Benarés la despierta! Un alma iluminada se aleja definitivamente de la oscuridad de la ignorancia prefiriendo mantenerse en las fuentes del conocimiento, ya que ha saboreado la verdad y querrá gozarla hasta su muerte. Gracias a Benarés, donde uno está bendito por la iluminación, se puede pasar del caos de la muerte a la inmortalidad. Aquí, en este lugar, es donde el loto se marchita para reaparecer florecido por los rayos del sol". □



POR LIBROS: Como nadie los conocía, todos los bailes han sido aprendidos mediante consulta de obras antiguísimas, y usando viejos instrumentos. (Fotos de Rodolfo Auras).

PAREJA: Por primera vez la danza unió a hombres y mujeres.

antecuararios del baile

Jóvenes bailarines chilenos estudian y cultivan danzas del Renacimiento en iniciativa única en América latina. Se presentan esta semana en Santiago.

De la fiebre Travolta o el retorno del rock no han oído ni hablar. No les interesa. Y son, en su mayoría, jóvenes. Sus gustos están en alguna medida pasados de moda, más o menos... cuatro siglos.

Estudian y cultivan las danzas y bailes del Renacimiento, con evidente chifladura por lo antiguo:

Gallardas, el branle en todas sus variedades, el tourdion...

Ellos forman el Taller de Danzas y Musicantigas. Y aunque están en pañales



MASCARAS: Curiosos trajes y máscaras en la versión chilena.